

LAGOS. La Armenia contiene además muchos lagos, algunos de los cuales pueden llamarse pequeños mares mediterráneos. Tal es el lago Van, al cual el geógrafo turco Hadjy-Khalsa da unas sesenta leguas de extensión. Según los Armenios, tiene cien millas de largo sobre sesenta de ancho. Sus aguas son salobres, motivo porque se le da el nombre de *mar salado*: es también conocido con la denominación de lago de Agtamar, á causa de una de sus islas, que es residencia de un patriarca armenio.

“La tranquilidad de este lago, dice M. Jaubert en la obra ya citada, y sus aguas azuladas, lo hacen parecer de lejos cual un mar sin tormentas; está rodeado de alturas vestidas de álamos, tamarindos, mirtos y oleandros, y contiene algunas islas cuajadas de verdor, donde moran apacibles anacoretas. La pesca del lago, que da una renta anual de sesenta mil pesos, y empieza el 20 de marzo y termina el 30 de abril, es abundantísima, y se reduce á un solo pez llamado *tarikh*, y muy parecido á la sardina (1).”

Dicho viajero cita un hecho bastante singular, pues refiere que las aguas de este lago van ganando terreno; y que por esta causa los arrabales de la ciudad de Van, situada en sus orillas, se van haciendo inhabitables. Los antiguos autores armenios hablan de un dique colosal que levantó Semiramis para proteger la ciudad contra las inundaciones. Todavía se ven los residuos de esta obra descomunal, y el nombre persa *Bendma* [dique] que se le da, prueba su primitivo destino.

A levante del lago de Van se halla otro, al cual el geógrafo árabe Abu'lfeda da ciento y treinta millas de largo sobre sesenta y cinco de ancho. Se le aplican diversas denominaciones, y también la de *lago salado*, motivo porque se le ha confundido con el lago de Van. Los Persas y Turcos le llaman indiferentemente lago de Tebriz ó de Urmieh; tam-

(1) En 1806 no había en este lago mas que siete u ocho buques de vela, que hacían el comercio de la pequeña ciudad de Biddlis.

bien se le designa con el nombre de lago Tela, á causa de un islote de este nombre situado en medio de sus aguas, y en el cual el emperador mongol Hulaku había mandado alzar una fortaleza para guardar sus tesoros. El epíteto de Khabodau, que también se le da, es armenio, y significa *azul*, á causa de lo azulado de sus aguas.

El tercer lago importante de Armenia está situado en las comarcas septentrionales y á la orilla izquierda del Aráxes; llámasele lago Sevan, con motivo de la isla de este nombre que contiene, y en la cual había un monasterio de igual denominación, célebre por la santidad y saber de los monges que lo habitaban. Los Turcos y Persas le llaman Kuktchuk-Daria ó Terpiz, que significa *mar pequeño*. Distínguese de los otros dos lagos por la calidad de sus aguas, que son dulces. Además de estos tres lagos, hay otros muchos en las diversas provincias. Cítanse entre otros, el que está cerca de Kars, llamado Balagatsis, y todos los que circuyen á Erzerum, que son tantos, que han motivado que se diese á los montes en medio de los cuales están situados, el nombre de Bin-gueul ó *mil lagos*, según llevamos ya indicado.

GEOGRAFIA DE ARMENIA: SU DIVISION ANTIGUA.—No podemos menos de dar á conocer la antigua división de Armenia, tal como nos la describen los escritores griegos y latinos. Dividiase esta region en dos; al oriente del Éufrates estaba la Grande Armenia, que se extendía hasta el mar Caspio; y al occidente, la Pequeña Armenia, que se subdividía en otros tres departamentos, llamados primera, segunda y tercera Armenia.

Según el patriarca Juan VI, historiador de mérito, un antiguo rey de Armenia, llamado *Armanego*, habiendo sometido á los Capadocios tras reñidos encuentros, dió su nombre, primera Armenia, á esta provincia, el de segunda Armenia, al país situado desde el Ponto hasta el territorio de Melitene; y la tercera Armenia se extendió desde Melitene

hasta las fronteras de la Sofene; el país comprendido entre la Sofene, Martirópolis y el occidente de la provincia de Aghdshnik'h, fué apellidado cuarta Armenia.

Sin embargo estas subdivisiones solo fueron adoptadas por los escritores bizantinos, pues los demás geógrafos, incluso los modernos, se han ceñido á las dos grandes divisiones de Grande y Pequeña Armenia.

En el siglo quinto, la parte que pasó bajo la dominación de los Persas, cuando se extinguió la estirpe de los Arsácidas, tomó el nombre de Persarmenia. El emperador Justiniano dividió el país en cinco provincias: la Grande Armenia, en cuyo centro á poca diferencia nacia el Éufrates, y que también se denominaba Armenia interior; al sur había la parte que los Romanos llamaban cuarta Armenia, y que contenía los territorios de Anzitene, Ingilene, Belabítene y Sofene; al occidente del Éufrates estaban situadas la primera, segunda y tercera Armenia, ó el Ponto Polemoniaco, con Trebizonda.

El arzobispo de Tesalónica, Eustates, refiere en su comentario sobre Dionisio el Periegétes, que Justiniano hizo una división distinta. Distribuyó la Armenia en cuatro partes: de la primera formó una ilustre heptápolis, cuya capital era Bazanis, llamada antes Leontópolis; en ella iban comprendidas Teodosiópolis, Colonia, Trebizonda y Ceraso del Ponto Polemoniaco. Justiniano formó después la Segunda Armenia, la que convirtió en pentápolis, donde estaba situada Sebasto. La tercera Armenia, llamada también á veces segunda, fué constituida en hexápolis, y su capital era Melitene. En esta provincia se hallaban Comana, Crises y Cucuso. En fin, la cuarta Armenia, gobernada por sátrapas, se formó de diversas provincias que llevan los nombres de Tzofane, Balbitene y otras denominaciones bárbaras.

La división propiamente nacional de Armenia, y la que ordinariamente siguen los autores armenios, repartía el país en quince provincias,

en las que estaban comprendidos varios pequeños principados secundarios.

Los nombres de estas provincias eran los siguientes:

- 1.º La Alta Armenia,
- 2.º Daik'h,
- 3.º Kukark'h,
- 4.º Udi,
- 5.º Cuarta Armenia,
- 6.º Duruperan,
- 7.º Ararad,
- 8.º Vasburagan,
- 9.º Siunik'h,
- 10.º Artsakh,
- 11.º Faidagaran,
- 12.º Aghshnik'h,
- 13.º Mogkh,
- 14.º Gordjaikh,
- 15.º Persarmenia,

Arduo empeño sería señalar con exactitud los límites de esta última provincia, puesto que variaban á cada nueva guerra que estallaba entre los Persas y Armenios.

Por una parte, las conquistas ulteriores de los Griegos, las de los Persas por otra, y las invasiones sucesivas de los Arabes y de los Turcos selyuquides variaron repetidas veces esta subdivision.

Todo el reino se halla actualmente repartido entre el imperio turco, el reino de Persia y el imperio de Rusia, sin contar los distritos de que se han apoderado algunos príncipes kurdos que saben mantenerse independientes.

PARTE DE LA ARMENIA QUE PERTENECE A TURQUIA.—Los Turcos poseen, al occidente del Éufrates, toda la Armenia menor, y al oriente, el territorio que se extiende desde las montañas de Georgia hasta las de Mesopotamia, adelantándose hácia levante hasta mas allá del monte Masis. Gobiernan este país seis bajáes, que forman otros tantos bajalatos. Sus nombres son Erzerum, Akiska, Khards, Bayazid, Musch y Diarbekir. Contienen muchísimos sanjackets ó distritos administrados por vaivodes, algunos de los cuales se resisten á pagar á la Puerta Otomana el tributo convenido.

POSESIONES DE LA RUSIA.—La Rusia propende á la conquista de

Armenia, y es muy cierto que no tardará en ocupar todo este antiguo reino. Ereglikhan le ha abandonado ya todos sus dominios, que comprenden la Georgia y la Armenia menor. Desde este tiempo ha conquistado todo el espacio que media entre el Kur, ó antiguo Ciro, y el Aráxes, hasta la confluencia de estos dos rios, cerca de la ciudad de Berde y de Djavad. Esta península contiene tres lagos; el Paravan, el Palat y el Sevan; sus ciudades mas importantes son Tiflis, á orillas del Kur, y Erivan, cerca del Aráxes, que era la residencia del khan persa. Hay ademas otras ciudades, tales como Chaki, Chirvan, Chamakhi, Nactchavan, Asdabad, Lori y Berde. Todo este territorio está defendido por la plaza fuerte de Erivan y la fortaleza inexpugnable de Chuchi, donde en otro tiempo se guarecian los príncipes armenios, cuando los Persas y los Arabes invadian su reino. Las montañas que la circuyen forman con su recinto otra ciudadela fortificada por la naturaleza sin auxilio del arte.

Esta península comprendia en otro tiempo las provincias de la Armenia mayor, Daik, Kukark'g, Ararad, y parte del Vasburagan, á orillas del Aráxes. En la confluencia del Kur y del Aráxes se halla la provincia de Udi, llamada Otene por Plinio y Motene por Tolomeo.

Hallándose enclavada en estas posesiones Eczmiazin, residencia del patriarca universal, no es de extrañar que la Rusia, para afianzar sus conquistas, emplee todo su conato en mantener bajo su dominio la sede del caudillo espiritual, en cuya eleccion influye ya directamente en el dia el gabinete de san Petersburgo. Los Rusos han creido que el cisma existente entre la iglesia armenia y la romana los bienquistaria con los Armenios; pero éstos aborrecen á

sus nuevos dueños, en quienes encuentran todos los errores y prácticas de los Griegos, con los cuales han estado disputando siglos enteros, sin poder nunca avenirse. Fuera de esto, las pretensiones del czar, que quiere concentrar en su persona toda la autoridad espiritual de su imperio, y que, por consiguiente, propende de continuo á disminuir la del patriarca armenio, contribuye aun mas á acrecentar el disgusto de los fieles de esta iglesia.

Las conquistas de los Rusos no se han ceñido á esta península, aunque ya bastante dilatada; extiéndose al sur hasta mas allá del Aráxes, y se internan por el Ararad y el Vasburagan, que ántes pertenecian al khan de Erivan. La parte situada allende la confluencia del Kur y del Aráxes hasta el mar Caspio, se ha sometido hace poco á la misma potencia.

POSESIONES DE LA PERSIA.—No hace mucho que la parte montuosa de Armenia, situada á poniente de Gandjah y Berde, estaba sujeta á varios régulos tributarios de los Persas, y que tomaban el título de *melik*, nombre arábigo que significa rey. Pero en las últimas guerras contra la Rusia, la Persia ha perdido este territorio, y ya no le queda en el dia mas que la porcion comprendida entre la parte avasallada por los Turcos, las montañas de los Kurdos y el lago Urmieh.

Por lo que hace á los territorios situados al sur del lago de Van, yendo hácia el Kurdistan y el Tigris, están sujetos á varios príncipes kurdos que residen en Betlis, Djulamerk y Amadiah.

Para que el lector se entere con mayor precision de las últimas mudanzas ocurridas en la division política de la Armenia, las compendiamos todas en el cuadro siguiente:

DIVISION MODERNA.

PROVINCIAS ANTIGUAS.

Vasburagan.	{ Erivan, Van y parte del Aderbaidjan,	} Provincia rusa de la Armenia, ó gobierno de Erivan.
Suinia.	{ Nakchivan y parte del Karabagh.	

Faidagaran.	} Karabagh.	} Prov. rusa de Karabagh ó gobierno de Chucha.
Udi.		
Kukar.	} Somekheti, ó Armenia-georgiana.	} Gobierno ruso de Tiflis.
Cordjaik y Persarmenia		
Duruperan.	} Bajalatos de Kars, Bazaid, Kurdistán.	} Bajalatos turcos.
Armenia superior.		
Daik'h.	} Akhiska, Diarbekir.	} Bajalatos turcos.
Cuarta Armenia.		
ARMENIA MENOR.		
Primera	} Armenia.	} Kesarieh, Cesarea, Siwas, Sebasto.
Segunda		
Tercera		

CIUDADES NOTABLES DE LA ANTIGUA ARMENIA; NOMBRES DE LAS QUE HAN CONSERVADO ALGUNA IMPORTANCIA.—*Erzerum*. La ciudad principal de la Alta Armenia es *Garin*, que tomó el nombre de Teodosiopolis, porque fué fundada hácia el año 415 por Anatolio, general de los ejércitos del emperador Teodosio. Como se hallaba sujeta á los emperadores griegos, llamósela, á mediados del siglo undécimo, *Arzurum* ó *Erzerum*, voz corrupta del árabe *Arzel rum*, ó país de los Romanos, esto es, de los Griegos, á tenor de la costumbre de los Orientales que, daban esta denominacion al imperio de Oriente, el cual en efecto no venia á ser mas que la continuacion del imperio romano.

En el dia es la ciudad mas populosa de Armenia; cuenta cien mil habitantes, y segun algunos viajeros, ciento y cincuenta mil. Sin embargo, á tenor de las noticias posteriores á la última guerra de los Rusos, parece que la peste de los años precedentes habia reducido bastante la poblacion, la cual se calcula actualmente en ochenta mil almas. El número de familias turcas se valúa á once mil setecientas treinta y tres, y el de las cristianas á cuatro mil seiscientas cuarenta y cinco: cuéntanse, entre éstas, cincuenta familias que siguen el rito griego, y seiscientas cuarenta y cinco del rito católico. No toda la poblacion es armenia;

vense muchos Turcos, Griegos y Georgianos, y hay una gran capilla armenia. Las casas, que son de madera, son bastante bajas, el frio es muy penetrante, y la tierra está cubierta de nieve durante la mitad del año. En las cercanías de la ciudad hay aguas minerales muy celebradas, y el gobernador que reside en ella es un bajá de tres colas.

El castillo, que ocupa el centro de la ciudad y es bastante fuerte, está situado sobre un otero, y rodeado de un foso profundo: aunque tiene dobles murallas, solo la segunda se halla en buen estado, y está construida de piedras cuadradas y sólidas con bastante regularidad, circunstancia rarísima en las fortalezas de los Turcos. Las casas no tienen mas que un piso, y su ruina apariencia da al interior de la ciudad un aire de miseria y abandono que entristece al viajero. Los techos llanos de las casas forman una especie de azotea cubierta de arcilla cuajada de musgo verdoso, y este inmenso mosaico de verdor, formado por la reunion de los techos da de léjos á *Erzerum* mas bien el aspecto de una pradera que el de una ciudad. Fuera de esto, los afueras son estériles, y los huertos escasean en sus cercanías. Los Armenios disidentes obedecen, en cuanto á lo espiritual, á un obispo que tiene todo el bajalato bajo su jurisdiccion. Un solo seminario hay,

y tan mal administrado, que no puede bastar para la instruccion del clero, el cual es ignorante y escaso. No hay ninguna escuela para la juventud, y es dificilísimo hallar una muger que sepa leer. Solo entre los Armenios católicos se ven cierta civilizacion progresiva y conocimientos algo extensos. El número de éstos va á mas por cada dia, y los frutos que dan serian mas abundantes, si se hallasen auxiliados con mas ahinco por la iglesia de Occidente. El establecimiento de los misioneros católicos sube al año 1688, cuando los Jesuitas visitaron este pais al amparo del embajador frances. Han tenido que sobrellevar muchísimas persecuciones, las que necesariamente recaian en su grey.

“El clima de Erzerum, dice Tournefort en su viage á Levante, es sumamente frio. No extraño que Lúculo hallase desnudos los campos en medio del verano cuando en Italia está ya por aquel tiempo rematada la siega. Pero mayor fué su pasmo al encontrar hielo en el equinoccio de otoño, al ver que la frialdad de las aguas mataba á los caballos de su ejército, que era menester quebrantar el hielo par salvar los rios, y que los soldados tenian que acampar entre nieve que no cesaba de caer. Alejandro Severo no quedó mas prendado que Lúculo de este pais. Zonaro refiere que su ejército, al pasar por la Armenia, quedó tan mal parado con el frio extremado que allí hacia, que fué preciso cortar las manos y los piés á muchos soldados que se hallaban medio helados por los caminos. Esta ciudad es el depósito de todas las mercancías de la India, las cuales consisten principalmente en seda de Persia, algodón, drogas é indianas, que no hacen mas que pasar por la Armenia. Apénas se vende al pormenor, y dejarían morir á un enfermo por falta de una dracma de rubarbo, aun cuando haya balas enteras de esta planta. Solo se vende al pormenor el cabial que es un manjar detestable. Corre por el pais un refran que dice que si se quisiese dar

al diablo de almorzar, habria que servirle café sin azúcar, cabial y tabaco; tambien á mi ver podria añadirse á lo dicho el vino de Erzerum. Extrañamos ver llegar á esta ciudad tantos sacos de rubia, que en el pais llaman *boia*, y la envian de Persia para el tinte de los cueros y tejidos.”

Erez, ó *Erzenga*, otra de las ciudades principales del mismo bajalato de Erzerum, era célebre entre los antiguos por sus templos dedicados á la diosa Anahid, que es la Vénus de los Griegos. Los aficionados á antigüedades podrian hacer preciosos descubrimientos entre los escombros que varios temblores de tierra han acumulado en su recinto. Fué gobernada durante mucho tiempo por emires mogoles ó tártaros, que conservaron su soberanía hasta el reinado de los hijos de Tamerlan.

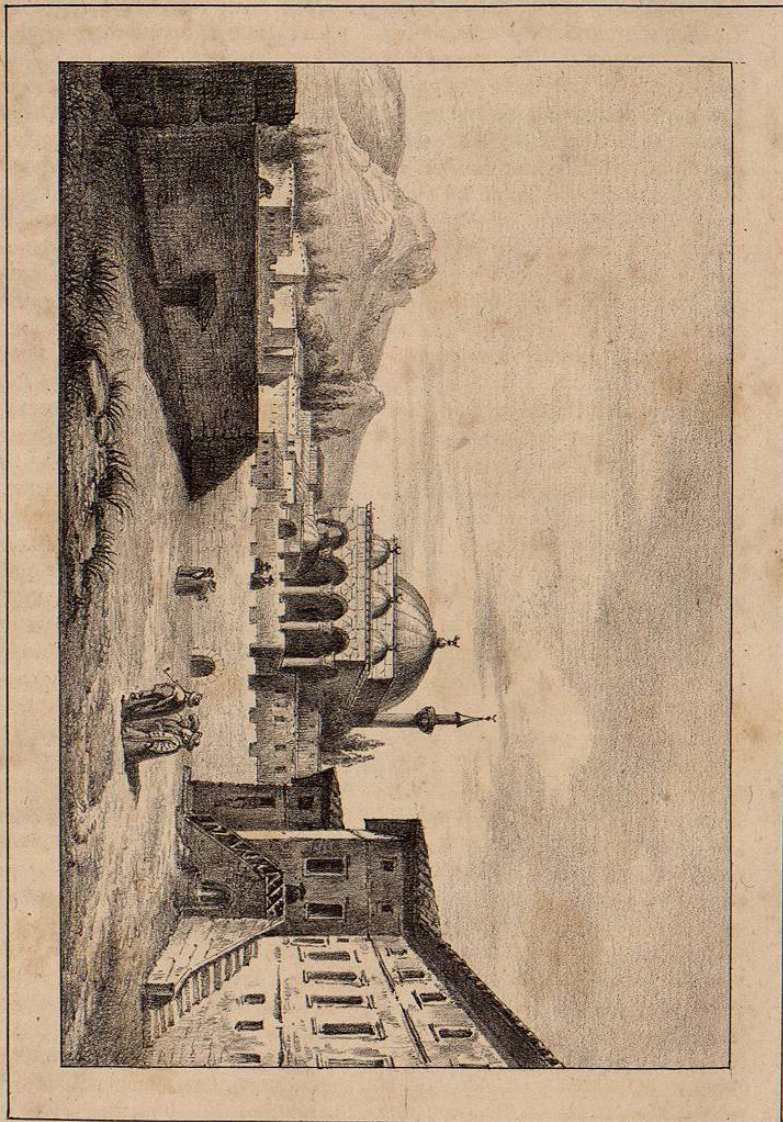
Ani, villa dependiente en el dia de Erzerum, y en lo antiguo fortaleza que defendia la orilla occidental del Éufrates. Cuando el establecimiento del cristianismo, quedó destruida su biblioteca, monumento preciosísimo para las antiguas tradiciones de Persia. Fué, durante largo tiempo, depósito de los tesoros y riquezas de los reyes armenios.

Berde, ó *Berdaah*, pequeña ciudad que va adquiriendo importancia desde la conquista de esta provincia por la Rusia. En el siglo octavo era residencia de los reyes de los Aghovanes.

Ani, que no se debe equivocar con la villa del mismo nombre, fué, por espacio de mucho tiempo, capital de la Armenia entera; está situada en la confluencia del Akhurean y del Rhah, que desaguan en el Araxes, y en el siglo undécimo contenia, segun dicen, hasta cien mil casas y mil iglesias. En 1064, despues de haber sido entregada á los Griegos por traicion, fué tomada de asalto por el sultan selyuquide Alp-Arslan. Los Armenios volvieron á apoderarse de esta ciudad, aunque por poco tiempo, de resultas de las invasiones de los bárbaros; en 1319 fué derribada y destruida hasta los cimientos por un temblor de tierra, y parte de sus

Lit. front. al. cor. n.º 5.

Mezquita de Erzerum.



ARMENIA.

habitantes se refugiaron á la Crimea, donde existen aun en el día sus descendientes.

M. Ker-Porter, que visitó estas ruinas, ha dado de ellas una descripción interesantísima. Está defendida de un lado por el río Arpatchai, cerrada al norte y poniente por dobles y altas murallas y grandísimas torres. Toda la superficie del suelo está cuajada de trozos de columnas y de estatuas perfectamente acabadas. Lo que aun permanece en pié de algunas iglesias basta para darnos una idea de su peregrina magnificencia. Pero lo mas portentoso es el antiguo palacio de los reyes de Armenia, que por su extension parece una gran ciudad. Está tan magníficamente decorado por dentro y fuera, que no cabe expresar con palabras la variedad y riqueza de las esculturas que cuajan todas sus partes, ni los mosaicos que adornan el piso de aquellos innumerables salones. Todos los residuos de edificios que encierra esta ciudad, son admirables por la solidez de la construcción y la excelencia del trabajo.

Vagharschabad, edificada seis siglos ántes de nuestra era por el rey Erovante I, fué capital del reino. En el día yace enteramente arruinada, y no queda de ella mas que la iglesia de Eczmiazin, cuya descripción daremos mas adelante.

Ardaschar, levantada á instancias de Anibal, según Estrabon y Plutarco, fué, á fines del siglo cuarto de nuestra era, residencia de los reyes, quienes la abandonaron despues, á causa de la insalubridad del aire, para trasladarse á Tovin. Los Armenios dan en el día á sus ruinas la denominacion de Ardaschar. Visitólas Chardino, quien habla con pasmo de los residuos de un palacio magnífico, llamado por los naturales *Takht Terdat*, esto es, trono de Tiridates, nombre que probablemente tomó del primer rey cristiano de Armenia.

Tovin ó Tevin, así llamada por los Persas según el historiador Moises de Khoren, á causa de su posición sobre una colina (bien que esta palabra no tiene, como él pretende, tal

significado en lengua persa), fué, durante algun tiempo, residencia real, y tambien lo fué de los patriarcas repetidas veces. Conquistáronla los Georgianos, despues los Atabekes, y en fin los Mogoles. Desde entónces yace muy decaída; y los viajeros la pintan como un pueblo ruin.

En el año 894 de nuestra era, esta ciudad, que estaba floreciente y muy poblada, fué arruinada por un temblor de tierra. Tomaremos de la pluma ricamente descriptiva de Juan VI, el historiador y patriarca, la narracion de este desastre, del que fué en cierto modo testigo ocular. "Por aquel tiempo sobrevino repentinamente y de noche en Tovin un horroroso temblor de tierra. La turbacion, el estupor, la zozobra y la ruina asaltaron á un tiempo á los moradores de la ciudad, que fué derribada hasta los cimientos; pues tanto las murallas que la circuian, como los palacios de los poderosos y chozas de los humildes, vinieron al suelo, y en un abrir y cerrar de ojos, estos sitios quedaron tan yermos como la árida llanura del desierto. El sagrado edificio de la iglesia metropolitana y las demas capillas sólidamente construidas, bambolearon y cayeron, y presentaron el lúgubre aspecto de cavernas entre áridos peñascos. A la vista de los montones de cadáveres sufocados debajo los escombros de los techos, sepultados bajo de tierra ú rodando por el polvo, el corazón mas duro y empedernido tenia forzosamente que desahogar su dolor con lágrimas y sollozos. No hablaré de los individuos de la misma familia, de los amigos ó personas enlazadas por los vínculos del parentesco, que herian los aires con sus gritos y lamentos; callaré sus lloros, los gemidos y fúnebres cantos de las doncellas, los ayes de los hombres y mugeres desconsoladas y alzando las manos al cielo. Los muertos fueron tantos, que no se hallaban sepulcros para enterrarlos, y muchos cadáveres eran arrojados en anchos fosos ó en las grietas de los peñascos."

Tovin se levantó de en medio de sus ruinas, y Kakig II, último rey de

los Pagratídes, la cedió á los Griegos, quienes establecieron en ella un gobernador con el título de duque. En 1064, el famoso sultan de los Selyuquides, Alp-Arslan, se apoderó de ella, arrasó las murallas, y dejó allí un gobernador persa, el cual cedió sus derechos al emir de Tovin, mediante una partida de dinero. Este emir, llamado P'hadlun, de origen kurdo, traspasó el gobierno á su nieto Manutche, quien volvió á alzar los muros de la ciudad, y llamó á muchos nobles armenios.

Van, situada al sudeste, á orillas del lago que lleva este nombre, es antiquísima. Segun tradicion, fué fundada por Semíramis, quien la llamó *Semiranocerte*. Varios historiadores han escrito la magnificencia de los antiguos edificios que contenía, y que se atribuían á los reyes de Asiria. Cuando Timur invadió estos países, trató de destruir estos antiguos monumentos; pero su solidez opuso un obstáculo insuperable á su vandalismo. Aun en el día se ven obras parecidas á las denominadas ciclópeas, emprendidas para contener la invasion de las aguas del lago; y no cabe duda que este monumento sube á los siglos mas remotos.

El historiador Moises de Khoren habla ademas de una montaña artificial alzada por Semíramis al norte de la ciudad actual, y sobre la que mandó construir su palacio. M. Schulz, que, de orden del gobierno frances, visitaba esta comarca en 1827, y que halló una muerte tan desastrosa entre las tribus montaraces de los Kurdos, reconoció la colina formada de enormes peñascos, sobre los cuales se levanta la actual ciudadela. Esta colina se extiende de poniente á levante por espacio de una hora. En su interior se ven cuevas inmensas y bóvedas, donde se hallan muchísimos trozos de estatuas. Lo mas notable son las inscripciones cuneiformes, que cuajan la entrada y costados del monte, y que Schulz copió por primera vez. Toda la comarca está cubierta de ruinas que parecen ser de la misma naturaleza que las de la ciudad.

La memoria de Semíramis no ha desaparecido aun de estos países, pues uno de los riachuelos que bajan de las montañas de los Kurdos y desaguan en el lago, lleva aun en el día el nombre de *Torrente de Semíramis*.

No estará aquí fuera de su lugar la traduccion del capítulo en que Moises de Khoren habla de las antiguas construcciones de la gran reina de Asiria; pues por ella se verá que las relaciones de los viajeros modernos concuerdan con la de aquel.

“Semíramis, despues de haber descansado algunos días en el llano de Ararat, así llamado del nombre del rey Ara, se adelantó hácia una region montuosa, situada al norte, para veranear y recrearse con tan risueñas campiñas cuajadas de flores. La hermosura del paisaje, la pureza del ambiente, la limpidez de las fuentes y el murmullo de tan magestuosos ríos, la llenaron de embeleso: “Fuerza es, dijo, levantar una ciudad y un palacio en este sitio, donde tan saludables son el aire, el agua y la tierra, para pasar agradablemente en Armenia la cuarta parte del año ú el verano, y volver á Nínive para permanecer en ella durante las otras tres estaciones mas frias.”

“Habiendo atravesado cierta extension de terreno, llega por fin á las orillas de un lago salobre; repara en sus márgenes una larga colina que corre de poniente á levante y se inclina al norte; mientras que al sur ve una profunda cueva que mira al firmamento: mas al sur echa de ver un largo valle que, girando por la ladera oriental del monte, bajaba hácia las orillas del lago á manera de un torrente largo y sinuoso: caudalosos riachuelos de agua cristalina se despeñaban de la montaña, y despues de haber filtrado por los barrancos, se reunían en la parte inferior y se espaciaban formando anchurosos ríos. A derecha é izquierda se alzaban numerosos edificios; y al oriente de esta montaña encantada asomaba otra mas pequeña.

“Semíramis habiendo elegido este

sitio, mandó venir inmediatamente al parage que la embelesaba, veinte y dos mil albañiles y peones de la Asiria y otras partes de sus estados, con seiscientos artífices de los mas hábiles en labrar la madera, la piedra, el hierro y el bronce. Así se verificó en efecto, y tambien le enviaron una multitud de aprendices y oficiales arquitectos. Principió por mandar construir un dique á lo largo del rio con peñas de extraordinaria magnitud, cimentadas con cal y arena, y en proporciones que asombraban por lo largo y lo ancho; obra que, segun dicen, subsiste aun en el día tan sólida como cuando se levantó. Se nos ha asegurado que los salteadores y proscriptos hallan, en las grietas y subterráneos de este dique, una guarida tan segura como en la cumbre de los peñascos y de los montes; que por mas que se haya intentado y por mas esfuerzos que se hayan hecho, no ha sido posible hacer desprender de este dique una piedrecita tamaño como las que sirven para arrojar con la honda, y que están tan bien ensamblados los pedretones, que nadie diría sino que todos ellos son de una sola pieza. Este dique se extiende por espacio de muchas parasangas hasta el parage destinado para asiento de la ciudad.

“La reina repartió los trabajadores en varias clases, poniendo á la cabeza de cada una los artífices mas hábiles en su ramo; así es que no habiendo levantado mano de la obra, al cabo de algunos años llevó á feliz remate este monumento portentoso por sus murallas indestructibles, y cuyas puertas eran todas de bronce. En medio de la ciudad mandó construir muchísimas casas de piedras de diferentes colores, de dos ó tres altos, y todas expuestas al sol; dividió los barrios de la ciudad en calles espaciosas y regulares, y edificó suntuosos baños: por medio de un brazo del rio, repartió el agua por la ciudad para todas las necesidades de sus moradores y para el riego de los vergeles, huertos, jardines y los afueras, tanto en la orilla derecha como en la izquierda del lago. Todos los

Armenia

sitios que miraban al norte, al mediodía ó al levante, estaban adornados de quintas y árboles frondosos de hoja y fruta variada; mandó plantar la vid en muchas y fértiles cañadas, y cuando la ciudad estuvo ceñida de sólidos muros, la pobló con una colonia numerosa.

“Como son muy contadas las personas que pudieron ver el edificio que construyó al extremo de la ciudad y las maravillosas obras que en el mismo punto mandó edificar, no hablaremos de estos portentos. Despues de haber circunvalado estas alturas con una muralla cuyas entradas y salidas eran difícilísimas de encontrar, mandó construir palacios para su residencia, y escondites horrosos; pero careciendo de datos positivos acerca de estas obras, no nos atrevemos á describirlas, y tan solo nos ceñimos á asegurar que, segun la opinion general, son las mas maravillosas entre todas las que mandó levantar. En frente de la cueva que mira al sol, y en aquella peña tan dura, que el punzon de acero no puede delinear en ella ni siquiera una línea, habia abierto, de trecho en trecho, templos, estancias, depósitos para sus tesoros y largos subterráneos, ignorándose generalmente su destino. En todas las paredes del peñasco mandó grabar muchísimas inscripciones semejantes á las que se abren en la cera, cosa que pasma á cuantos la han visto. No contenta con esto, levantó en el país de los Armenios muchas columnas, que cubrió de inscripciones para perpetuar su memoria; y en otros sitios erigió límites ó términos con iguales caracteres.”

Estas noticias, escritas por un autor del siglo V de nuestra era sobre unos monumentos que todavia existen, y visitados recientemente por varios viajeros, nos hacen desear con ansia que algun sabio logre descifrar aquellos caracteres que aparecen cuneiformes, y esplicarnos aquellas inscripciones, con cuyo medio se llenarian probablemente importantes lagunas en la historia antigua de la Asiria.

El P. Lucas Indjidjan, individuo

distinguido de la congregacion de los Mequitaristas armenios de Venecia, nos da, en su geografia de la Armenia, las noticias siguientes sobre las antigüedades de la ciudad de Van, traducidas por M. Saint-Martin.

“Al norte de la ciudad, dice, y en línea recta, se alza una elevada montaña de piedra, cuya cumbre no podría alcanzar una bala de fusil: allí mismo se construyó la fortaleza inexpugnable de Van, obra de Semíramis. Esta montaña es de una piedra dura de un género particular, y se extiende de poniente á levante por espacio de una hora: el pié del monte hácia el mediodía, está contiguo á los muros de la ciudad; y en este punto está situado el arrabal. La muralla y la fortaleza están á media hora del lago; el lado exterior de esta montaña, esto es, el que mira al norte hácia el llano, es un tajo escarpadísimo erizado de enormes peñascos; las murallas han sido destruidas y realzadas repetidas veces.

“En cinco ú seis parages del interior de esta peña se ven grandísimas cuevas excavadas por los antiguos, y sus puertas miran á la ciudad ó al mediodía; vense además otras cuevas al lado opuesto de la montaña ó al norte: todas ellas están actualmente abandonadas, y son las excavaciones, cuevas y subterráneos de que habla Moises de Khoren.

“Hácia el mediodía se ve una abertura cortada trabajosamente en durísimo mármol, y que conduce á una hermosa estancia, cuyo techo está abovedado; y á lo largo de la abertura se encuentran muchas inscripciones cuyos caracteres son desconocidos para los habitantes. Esta puerta conduce hasta el centro de la montaña; pero es difícilísimo llegar á este punto, ni aun valiéndose de escaleras de mano, ya se baje desde la ciudad ó ya se suba desde la ciudad. Hállanse igualmente hácia el norte, en la parte inferior del monte, tres aberturas que conducen también á otras estancias de techo abovedado; vense en sus puertas ins-

cripciones de caracteres desconocidos también para sus habitantes, las que son probablemente las mismas que mandó grabar la reina Semíramis, y de que habla Moises de Khoren. En los lados norte y sur de este monte de piedra, se han esculpido en varios parages crucecitas y figuras de hombres; y no hace mucho que, al hacer una excavacion en el interior de la ciudad, se encontró una estatua de piedra que representaba un hombre á caballo.

“Esta montaña y la fortaleza carecen de agua; pero en tiempo de paz, hay un camino por el cual se sube con facilidad desde el pié del monte al occidente, cerca de la puerta llamada *Iskelé Kapousi*; y por esta senda se surten los habitantes del agua necesaria. Hállase allí un manantial que desagua en el lago, y cerca del mismo se ven unos grandes pedazos de mármol abandonados, y en las cercanías una torre aruinada.”

No es por demas advertir que las noticias minuciosas trasmitidas por Diódoro Sículo, sobre las obras gigantescas de Semíramis en la Armenia, son quizás las mismas de Van; y esto es tanto mas presumible por cuanto la parte de Armenia que comprende la ciudad de Van, se ha considerado muchas veces como territorio de la Media, á la que por otra parte está contigua, y cuya denominacion llevó en distintas épocas.

Cuando la dispersion de los Judíos, establecióse en esta ciudad una colonia de esta nacion, la que multiplicó en términos, que, en el siglo cuarto, el rey de Persia, Sapor III, habiéndose apoderado de Van, derribó diez y ocho mil casas de Hebreos. Tomáronla despues los Turcos selyuquides; Timur la asaltó en 1392, y pasó á cuchillo á casi todos sus habitantes; los Turcos la tomaron á los Persas en 1533, y desde entónces la han conservado en su poder. Es en el dia capital de un bajalato, que extiende su jurisdiccion sobre una gran parte de la Armenia turca, y se subdivide en trece sanjacatos.

Cerca de Van reside un arzobispo



Uto. L'ente al Correo, n.º 5.

Castillo de Semíramide en Van